

"El vive en el corazón de todos nosotros"

(Ramona Alves)

El Encuentro de Reflexión se realizó del 3 al 7 de agosto de 1998, en la sede del sindicato de Luz y Fuerza, teniendo como tema central "Globalización y Exclusión, desde la perspectiva de la Ética de la Liberación" con el asesoramiento del Dr. Enrique Dussel

En la apertura del Encuentro, estuvieron presentes la Hermana Marta Pelloni, Ramona Alves, Juan A. Ortiz, los padres Miguel Angel La Civita, Pocho Brizuela y Quique Martínez de de La Rioja, quienes compartieron el ministerio pastoral con Angelelli. También hubo representaciones de distintas comunidades cordobesas y de otras provincias: del grupo de teatro de La Luciérnaga, de las escuelas rurales de Traslasierra, de trabajadores del gremio de Cerveceros y de la Villa Kilómetro 8 y Villa Obispo Angelelli. Los grupos y el público asistente vivieron un momento emotivo de testimonio, de denuncia y de celebración por la presencia renovada cada año de la memoria de Mons. Angelelli. Compartimos con

nuestros lectores los testimonios brindados por el padre Quique Martínez, por doña Ramona Alves de La Rioja, y la emotiva carta enviada por fray Antonio Puigjané a los participantes del encuentro.



P. Quique Martínez.

Estaba viendo y recordando un poco el lema de este encuentro, probablemente se pueda sintetizar en la frase "Yo no puedo predicar la resignación".

Cuando llegamos a La Rioja, siendo seminaristas junto con Miguel, Carlos y con Cacho Meca, otro gran amigo, él nos recibió ahí en la diócesis y lo

primero que nos dijo fue: "méntanse en la Rioja y llénense las patas de tierra y conozcan bien la realidad antes de hablar, y de opinar. Escuchen mucho, conozcan mucho. No quiero que hagan ningún trabajo esos de los cuales, los seminaristas y los curas estamos acostumbrados a hacer, que llegamos y nos ponen a dirigir el tránsito enseguida y lo hacemos. Vengan y conozcan"... dijo.

En ese conocer, nos fue dando también el ejemplo, nos invitaba a sus visitas, sobre todo a las comunidades rurales. Creo que pocos obispos pueden haber dicho: "conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí", como Angelelli.

A mí me toca atender en este momento una parroquia muy extensa, son los tres departamentos del Oeste de La Rioja y me veo en figurillas. Puedo asegurar que

escuché nombrarlos de los labios de Angelelli, sin saber que me iba a tocar a mí describir y detallar los pueblitos más escondido, esos de los cuales el cura llega una vez al año cuando puede. Él los conocía. Ese "yo no puedo predicar la resignación", también lo fue enseñando, ayudándonos a descubrir y vivir lo que para él era moneda cotidiana: los problemas y las realidades de la gente. En la casa parroquial de Chamental hay un testimonio, donde el sindicato de taxistas de La Rioja, le dedica: "al amigo, al pastor, al hermano y por qué no decirlo a usted Enrique Pueblo Angelelli".

Angelelli vivió todas las problemáticas. Y vino a anunciar al Evangelio, no simplemente como una doctrina que tenía que tirar desde arriba, se metió profundamente en la vida, en la cultura, en

Encuentro de Reflexión



Exposición de Fotos en Área Peatonal

El sábado 1 de agosto se realizó la exposición de fotos en el área peatonal, con el ánimo de sacar a la calle la presencia de Angelelli y las resistencias, esperanzas y luchas de los movimientos sociales de Córdoba.



ACTIVIDADES DEL ENCUENTRO. •El 2 de agosto partieron en Peregrinación a Punta de los Llanos, La Rioja, un colectivo y un minibus con 70 personas. •El 6 de agosto se realizó, junto al Centro Ecuménico Cristiano de Córdoba, un encuentro Ecuménico, con la presencia de pastores, laicos y el Dr. Enrique Dussel. •El viernes 7 desde la Iglesia Cristo Obrero, partió la Marcha de Antorchas por calles céntricas de la ciudad. •Al llegar a la Parroquia Nuestra Señora del Carmen se realizó la Misa concelebrada con la presencia del Grupo Sacerdotal Enrique Angelelli y numeroso público. •La Peña de la Solidaridad, en el Polideportivo General Paz, cerró el Encuentro. La peña convocó en un ambiente familiar y fraterno a amigos, estudiantes, sindicalistas y a las comunidades cristianas de Córdoba.

las realidades cotidianas.

Para mí era como una especie de signo, que de repente una Navidad se va a celebrar la Misa de Gallo -como se decía antes- la misa central, no en su Catedral, sino en el barrio... que era en ese momento la periferia, unos ranchitos o debajo de algún algarrobo. O iba a otro pueblito de la sierra y otro año a Alcuria, un lugar de poquitas familias, con una geografía muy linda pero muy agreste, ahí pasaba la Noche Buena, con esa gente.

Su ministerio fue estar con la gente, compartir con todos. Una señora de ahí me comentó que había venido Angelelli a celebrar unas confirmaciones en la parroquia y el párroco era por aquellos años un jesuita, el padre Pucheta. Había caído esta señora y le dice el padre, "después de las confirmaciones vamos a ir a picar algo a tu casa con el Obispo". Siempre después de las confirmaciones que las fotos, que esto, que aquello. Esta buena señora vuelve a su casa para ir preparando las cosas y de repente se le aparece el

Obispo... se había cansado el "Pelado" e iba a descansar un poco, sabía donde tenía que ir y llegar. Decía esta señora, "el apuro en que me he visto, el Obispo, y yo no tenía nada preparado". Llega Angelelli y le dice "en qué le ayudo doña, vamos a regar el patio para que este más fresco", agarró un balde y se fue al pocito de agua que estaba en frente de la casa y empezó a cargar, baldazo va y baldazo viene, para regar la galería para que esté fresca cuando todos llegaran.

Un detalle, dígame sino se parece también a Jesús lavándose los pies a sus amigos, dígame también si no es meterse en el corazón de esa mamá, de esa esposa, de esa ama de casa que se ve agobiada por las tareas y buenos vamos a echar una mano... Es una de las páginas mas linda del Evangelio vivo que es Angelelli.

A la distancia podemos decir, con un poco de vergüenza, que uno no hace un poquito así de lo que él hizo, pero también decimos qué lindo que es haber podido conocer a un santo !



Ramona Alves.

Yo quiero decir cómo lo hemos conocido nosotros a monseñor. Cuando él fue a La Rioja, nosotros quizás nunca, íbamos a

misa, una que el cura estaba dando siempre la espalda y otra que no entendíamos nada. Uno cuando no entiende las cosas para qué va a ir, pero cuando él vino se empezó a hablar, era algo distinto, muy distinto. Uno sentía que la palabra de él llegaba, llegaba al corazón y que algo iba cambiando. En la misa dominical escuchábamos y qué hermoso era, cómo nos enseñaba con la Palabra de Dios o sea el Nuevo Testamento primero... y luego nos leía una noticia del diario y nos hacía leer una cita bíblica. Entonces uno se va dando cuenta, cuando uno pone el oído y escucha y dice no, eso Dios no quiere. Yo le decía, padre, usted sabe que a mi



Hna. Marta Pelloni

Lema del Encuentro:

"No podemos estar tranquilos cuando hermanos nuestros se debaten entre la vida y la muerte, no miremos solamente nuestro mundo local, miremos el país, Latinoamérica, el mundo entero" (Mons. Angelelli, Homilía del 8 de julio de 1971)

marido lo sabía tener mal... yo empece a ir a la iglesia por la catequesis de mi hijo, por él me iba, pero nosotros los pobres no entrábamos nunca a la catedral, sino que nos quedábamos en la escuela donde había que besarle al señor obispo el anillo.

Después empezamos a reunirnos las madres, por la catequesis y reunión que había, reunión que estaba con nosotros, por eso decía "che, estas mujeres se me han pegado como resfrío". Cuando venía gente del centro a decirle monseñor lo queremos ayudar, él decía "bajen a las bases", y nosotros empezábamos a cuchichear, porque no sabíamos qué quería decir y lo buscábamos para preguntarle padre... ¿qué es la base? "Ustedes, hijas, ustedes son las bases". Y entre nosotras también nos empezamos a preguntar qué es lo que podíamos hacer y él nos decía: "bueno, en la catequesis están todas juntas, el pobre puede unirse, deben ayudarse - ¿los ricos creen que no se ayudan?- por ser de lejos se prestan las cosas, en cambio ustedes son pobres y para

colmo desunidos y así empezamos a unirnos y a formar las pequeñas comunidades y entre todas la que poniendo el caso la comida: yo tenía el fideo, el otro tenía la carne, otro verdura. ¿Padre, esto puede ser comunidad? porque a nosotros nos han dicho que es mala palabra y el se reía porque nosotros confundíamos, no sabíamos lo que era comunismo o comunidad.

Y así fuimos andando... hasta que empezó a no ir al barrio, porque sabía que había quedado solo y nos tenían marcados y nosotros no sabíamos. Yo tengo a mi hermano que trabajaba en la gendarmería que cuenta que cuando a él le escribían les sabían leer las cartas y él se daba cuenta. Pero yo nunca lo iba a dejar a él.

Ahora, lo único que yo digo es decir, sí él está muerto, pero todos nosotros lo llevamos en el corazón, porque él vive. Vive donde estamos todos los pobres, cuando se reúnen y trabajan juntos, cuando hay una fiesta... lo que sea, donde está una mano solidaria ahí está él.

El vive y va vivir para siempre en el corazón de nosotros.

La Porciúncula

Muy queridos amigos, hermanas/os todos ¡Paz y Bien!

Los imagino a todos, reunidos con fe, esperanza y alegría, queriendo celebrar la vida que con tanto amor y pasión defendió nuestro "Pelado" querido, Enrique Angelelli, hasta, como Jesús, llegar a perder la suya en su lucha por la justicia. Quisiera estar con todos ustedes y junto al Pelado, como tantas veces, para retemplar nuestra decisión de "seguir andando nomás" y no solo no olvidarlo, sino continuar su obra, "con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio".

No puedo acompañarles físicamente porque aún sigo siendo un preso, pero es tan distinto de la cárcel, que sigo contando los días con cierta vergüenza. Los que sí continúan en ella, casi olvidados de todos, pese al reclamo público de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (O.E.A.) por su inmediata libertad y la represión desmedida que sufrieron en La Tablada, son mis Cros/as.

A ellos, hermanos, los pongo, conmigo, entre Uds. Tenemos que superar los miedos que, con la complicidad de los medios, se logró instalar ante sólo ese nombre. Todos estamos presos, sin haber sido juzgados válidamente (CIDH).

¿Cómo no luchar, con fuerza, por nuestra libertad? La discusión sobre el hecho político de su decisión solo podremos hacerla cuando los que la tomaron jugándose la vida y perdiéndola en su mayoría o perdiendo su libertad los que fueron condenados a perpetuidad, en su peligroso intento de frenar la prepotencia militar, antes de que salieran, con sus tanques a la calle, estén en libertad.

Me atrevo, queridos amigos-hermanos, a presentarme aquí con todos ellos porque el "Pelado" los habría recibido con los brazos abiertos, sin tener en cuenta que su fe fuera distinta o que no compartiera su forma de lucha en ese momento. Estoy seguro, queridos, como estarán seguros todos los que conocieron a fondo hasta dónde llegaba el amor y el compromiso del Pelado, con todo el que luchaba por la justicia y por eso era perseguido, maltratado o encarcelado. Si estuviera aún entre nosotros aquí, no habría tolerado, mano sobre mano, rezando devotamente (pese a que él rezaba y mucho!) que yo estuviera preso casi una década, con jóvenes generosos, llenos de ideales! ¿Se acuerdan, oh!, lo que hizo cuando el querido Praolini y Antonio Gill fueron apresados?

Basta, queridos, y perdonen que les haya abierto el corazón! Los dejo con el Pelado querido! Pregúntenle qué pueden y deben hacer para ser como él, como Jesús, como todos los que amaron en serio y sellaron su amor a todos, con su propia sangre! ¡Fuerza, hermanitos! Un besol

fray Antonio Puigjané



CURSO DE PASTORAL Y RELACIONES DE GÉNERO:

Derechos Humanos en la perspectiva de Género.

Del 1 al 13 de Febrero de 1999.

CURSO LATINOAMERICANO PARA MILITANTES CRISTIANOS:

Economía: Mercado y Exclusión Social. Del 4 al 30 de Mayo de 1999.

CURSO DE ECUMENISMO:

Diálogo entre las culturas y las religiones en favor de los Pobres y de la Justicia.

Del 5 al 17 de Julio de 1999.

CENTRO ECUMÉNICO DE SERVICIOS A LA EVANGELIZACIÓN Y LA EDUCACIÓN POPULAR (CESEP).

Av. Brigadeiro L. Antonio, 993. Sala 205. San Pablo. SP. Brasil. 01317-001 Tel. (11) 3105-1680 Fax (11) 239-1169